

Sobre la URSS
León Trotsky
Noviembre de 1934

(Versión al castellano desde “Sur l’URSS”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 4, Institut Léon Trotsky-EDI, París, 1979, páginas 254-255. *Bulletin intérieur* del GBL, número 4, enero de 1935. Firmado “Marcel”. Dictada en francés.)

En la cuestión del *estado*, como en todas las demás cuestiones importantes, hay tres puntos de vista: el del capital, el del proletariado y el de la pequeña burguesía.

El capital conoce muy bien su estado, a pesar de las diversas formas en que se presenta. El capital nunca es derrotista porque no le guste el gobierno. La burguesía se vuelve derrotista cuando es expropiada, es decir, cuando deja de ser burguesía.

El proletariado tiene un sentido de clase menos desarrollado, pero sin embargo puede distinguir (al menos su vanguardia) su estado del estado de la burguesía. Es el caso del proletariado de la Unión Soviética que, a pesar de su odio a la burocracia, considera al estado soviético como propio. Las simpatías de las masas obreras por la URSS, a pesar de la crisis de la burocracia soviética, demuestran lo mismo.

La situación cambia completamente cuando se trata de los pequeñoburgueses, especialmente los intelectuales. No tienen un estado propio, siempre oscilan. Basan su valoración del estado en síntomas secundarios, impresiones pasajeras, etc.

Así, la burocracia socialdemócrata alemana, ferozmente patriótica bajo los Hohenzollern y sobre todo durante la “democracia”, se volvió derrotista tras el advenimiento de Hitler.

Ni para la burguesía alemana ni para el proletariado consciente ha cambiado el carácter fundamental del estado alemán: la burguesía sigue siendo patriótica como lo era bajo la “democracia”. El proletariado sigue siendo derrotista como lo era bajo la “democracia”, pero los intelectuales pequeñoburgueses han dado un giro de 180°. ¿Por qué lo han hecho? Porque la *forma* del estado ha cambiado, y los intelectuales se alimentan precisamente de la “forma” del estado (prensa, educación, parlamento, etc.).

Me parece que, de estas observaciones fundamentales, podemos extraer importantes lecciones para la evaluación de la URSS. Las oscilaciones sobre esta cuestión tienen el origen indicado más arriba: proceden del punto de vista superficial de los intelectuales pequeñoburgueses. Esto no quiere decir que los camaradas en cuestión sean “pequeñoburgueses”, pueden ser excelentes revolucionarios proletarios, pero los mejores revolucionarios cometen errores, y el marxismo nos obliga siempre a buscar el origen social del error cometido: en este caso se trata de la influencia de intelectuales pequeñoburgueses sobre un revolucionario proletario.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es